

Ante la escasez, Maduro opta por la hiperinflación

Antonio De La Cruz

Director Ejecutivo

17/Mar/2016

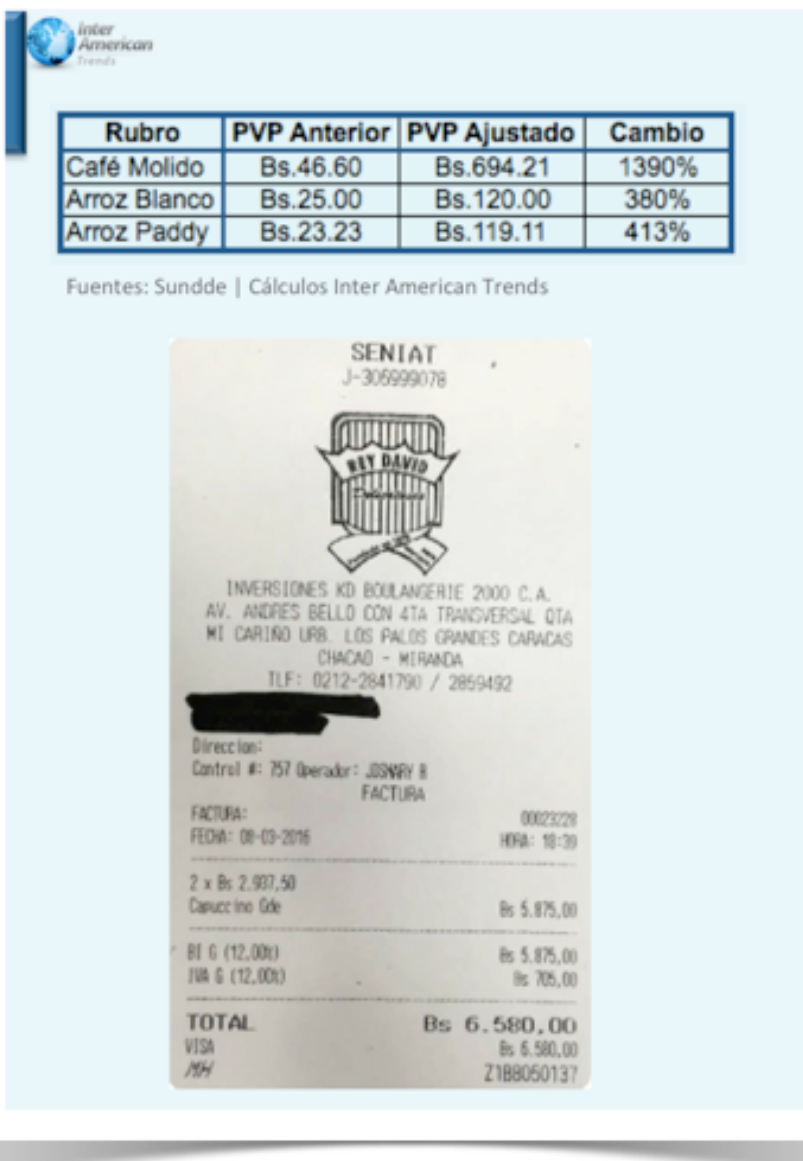
El gobierno de Nicolás Maduro para hacer frente a la grave escasez de productos y servicios escoge atrincherarse en las parroquias jerarquizadas por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y abandona al resto del país a la economía del *dólar flotante*.

Las pocas provisiones con las que dispone el régimen serán suministradas en un casa por casa, vendiendo una bolsa de comida. La finalidad es garantizar los productos básicos a los militantes del PSUV. Por ello, el domingo pasado Maduro anunció el "*gran censo de patriotas, de bolivarianos y chavistas auténticos*" que arrancará el 1 de abril para la posterior entrega del "*carnet bolivariano*".

Una acción que viola el Derecho a la Alimentación de la ONU, y el artículo 305 de la Constitución de la Republica Bolivariana de Venezuela, la cual establece que todos los seres humanos, independiente de su raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de otro orden, origen nacional o social, posiciones, nacimiento u otra condición tienen derecho a la alimentación adecuada.

La gran mayoría de los venezolanos (90%) tendrá que recurrir a la oferta de productos y servicios del dólar flotante para satisfacer sus necesidades. Según el Vicepresidente para el Área Económica, Pérez Abad, el Gobierno espera "*que una vez levantado el tapón de la tasa de cambio de la flotación, los agentes económicos comiencen a responder de manera gradual...*".

En ese sentido el aumento de los precios de los productos empiezan a crecer dramáticamente. Hasta el momento se han ajustado los precios de 3 productos regulados: el café molido que pasa de Bs. 46,6 por kilo a Bs. 694.21 por kilo, un aumento del 1.390%; el arroz blanco que salta de Bs. 25 por kilo a Bs. 120 por kilo, un aumento del 380%; y por último el arroz "paddy" que va de Bs. 23,23 por kilo a Bs. 119,11 por kilo, lo que representa un aumento del 413%.



Es el inicio del ajuste de la economía al dólar flotante. Un dólar que el gobierno espera estabilizar en 400 a 500 bolívares. En el caso del café, el impacto es inmediato. Hoy en Venezuela tomarse un café tipo cappuccino cuesta en una panadería o cafetería Bs. 3.000 por taza, equivalente a 1/5 del salario mínimo. Es decir, que un ciudadano de a pie no podría darse el gusto de tomárselo.

Ante esta situación, los venezolanos de las clases media y baja pierden poder adquisitivo y son condenados a subsistir en la estreches porque el salario se diluye ante los altos precios. Se convierten *en sal y agua*. El ritmo del incremento en los precios de los productos y servicios

será más acelerado que el de los salarios, por ello, Maduro trata de asegurar a través de la bolsa de comida la poca base popular que le queda, que es menor al 20%, según la última encuesta de IVAD.

En la nueva *economía flotante*, basada en el nuevo tipo de cambio complementario (Dicom), Pérez Abad y el gobierno tratan de corregir algunas de las distorsiones macroeconómicas que imposibilitan la producción nacional. Sin embargo si el Dicom es un *remake* del SIMADI, en cuanto al acceso a las divisas para las empresas y los ciudadanos, el efecto en el día a día será el aceleramiento del índice de inflación a un mayor nivel al de enero y febrero de este año.

No basta con reconocer por parte del gobierno de Maduro que el modelo rentista petrolero colapsó, si considera que existe *una guerra económica*. Porque en el 2012 el gobierno de "Chávez *malgastó el dinero como si el precio del petróleo fuera de \$197 por barril*" [Ricardo Hausmann] y tuvo un déficit fiscal alrededor de 8% PIB, hoy para salir de la contracción económica el precio del barril de crudo tendría que estar en por lo menos \$135 y la producción petrolera en 3 millones de barriles día. Y esto para la economía venezolana es definitivamente irrealizable.

Por ello Maduro trata de anclarse en el poder con las bolsas de comida –y contrata a la empresa brasileña Entrelinhas para levantar su imagen-, mientras deja al garete de la hiperinflación y la miseria a la mayoría de las familias venezolanas.